

Palabras de Alicia Bárcena Secretaria Ejecutiva de la **CEPAL**

en la conferencia magistral del Vicepresidente de Bolivia,

Señor Álvaro García Linera

CEPAL 24 de junio de 2010

Excelentísimo Señor Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado

Plurinacional de Bolivia

Estimado Andrés Solimano, Director de FLACSO

Señor Fernando Schimidt, Subsecretario Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Señor Jorge Canales Ugalde, Cónsul de Chile en Bolivia

Estimados miembros del cuerpo diplomático acreditado en Santiago

Autoridades nacionales

Estimados colegas de FLACSO y **CEPAL**

Amigas y amigos

Es un gran honor para mí recibir en esta casa de América Latina y el Caribe al Señor Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, quien nos va ofrecer una conferencia magistral titulada *Poder, Estado y socialismo en la Bolivia Contemporánea*.

Destacado intelectual, matemático y sociólogo, con estudios en México y en la propia Bolivia - en particulares circunstancias – con seguridad nos ilustrará con su reconocida capacidad y agudeza acerca de ese inédito proceso de transformación que ha experimentado Bolivia en lo que va de la primera década de este siglo.

Proceso iniciado con la llamada “guerra del agua del año 2000” que en palabras del Vicepresidente García *“Hoy Bolivia reivindica, propugna y comienza a construir lo que hemos denominado un Estado plurinacional, una economía social comunitaria y un proceso de descentralización del poder bajo la forma de las autonomías departamentales, indígenas y regionales. Un Estado complejo”* y agrega el Vicepresidente *“Lo que estamos haciendo en Bolivia de manera dificultosa, a veces con retrasos, pero ineludiblemente como horizonte de nuestro accionar político, es encontrar una vía democrática a la construcción de un socialismo de raíces indígenas, que llamamos socialismo comunitario. Este socialismo comunitario que recoge los ámbitos de la modernidad en ciencia y tecnología, pero que recoge los ámbitos de la tradición en asociatividad, en gestión de lo común, es un horizonte”*.ⁱ

Conferencia que ha despertado enorme interés y que por ello estamos muy complacidos de haberla organizado en nuestra casa en colaboración con FLACSO.

Señor Vicepresidente, estimado Andrés,

La última vez que nos encontramos fue en Cochabamba en la ocasión de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Este hecho histórico fue fundamental para las organizaciones sociales en respuesta a la falta de inclusión de la Cumbre de Copenhague.

En esa oportunidad representé al Secretario General de las Naciones Unidas. Con mi alma latinoamericana en las manos pude percibir el enorme descontento y frustración ante un proceso multilateral que en momentos se siente más bien capturado por intereses particulares.

Sin embargo, la **CEPAL** tiene la misión de pensar el desarrollo para y desde América Latina y el Caribe.

Y por ello, no puedo dejar de hacer referencia a un hecho esencial acontecido hace tan solo algunas semanas en Brasilia. Fue el 31 de mayo pasado, con ocasión de la celebración de nuestro trigésimo tercer período de sesiones que nos presentamos ante nuestros gobiernos miembros enarbolando, con prudente ambición, una propuesta contenida en un trabajo institucional titulado *La Hora de la Igualdad, Brechas por cerrar, caminos por abrir*”.

Propuesta que fue acogida con gran entusiasmo por los delegados presentes, entre ellos nuestra amiga Antonia Rodríguez Ministra de Desarrollo Productivo y Economía plural de Bolivia, y que recibió un robusto respaldo de las autoridades brasileñas encabezadas por el Presidente Lula, misma que próximamente llevaremos, a iniciativa de la Presidenta Cristina Fernández, a la reunión presidencial de Mercosur que se llevara a cabo en San Juan, Argentina a fines de julio.

¿Pero por qué hemos hecho nuestro el valor de la igualdad en la actual inflexión histórica?

Las respuestas son varias: algunas hunden sus raíces en los orígenes de nuestras naciones, otras se proyectan hacia el futuro.

En efecto, la desigualdad recorre cinco siglos de discriminación racial, étnica y de género, con ciudadanos de primera y segunda categoría y la peor distribución del ingreso del mundo. Vuelve a golpearnos en décadas recientes con la exacerbación de la heterogeneidad de las oportunidades productivas de la sociedad, el deterioro del mundo del trabajo y el segmentado acceso a la protección social, y la volvemos a reconocer en las asimetrías frente a la globalización.

Sin embargo, cuanto más la desigualdad recorre nuestra región, más intenso es el anhelo de igualdad, sobre todo cuando la historia se quiebra en su continuidad, el mundo entra en crisis y el futuro reclama un punto de inflexión. De este modo, la crisis iniciada en 2008 a escala global es un momento en que la igualdad aparece nuevamente como valor intrínseco del desarrollo que buscamos. Al confrontar las brechas, la sociedad migra de lo individual a lo colectivo y busca suturar las heridas de la desigualdad hilvanando el hilo de la cohesión social.

La agenda de igualdad que propusimos a nuestros gobiernos se afirma en los siguientes pilares.

Sostenemos que la región puede crecer más y mejor. Que es preciso lograr no solo un mayor dinamismo económico, sino también mayores niveles de inclusión e igualdad social, menor exposición al impacto de la volatilidad externa, más inversión productiva y más generación de empleos de calidad. El papel de las políticas macroeconómicas es esencial.

Proponemos transformar la estructura productiva para superar la heterogeneidad estructural que atraviesa interna y externamente a nuestros países a partir de tres ejes de políticas: el industrial, con énfasis en la innovación; el tecnológico, centrado en la creación y difusión del conocimiento, y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (pymes).

Estamos convencidos de que el territorio sí importa. Las brechas sociales y de productividad también tienen su expresión espacial. De allí la urgencia de crear políticas que aborden la heterogeneidad territorial dentro de los países. En la corrección de disparidades territoriales las transferencias intergubernamentales son decisivas, así como los fondos de cohesión territorial.

Sostenemos que el empleo es la llave maestra para resolver la desigualdad y superar las brechas que se producen en los ingresos, el acceso a la seguridad social y la estabilidad laboral, así como la discriminación que sufren las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes. Proponemos una hoja de ruta centrada, entre otros temas, en el impulso de un pacto laboral que genere dinamismo económico y proteja al trabajador.

Estamos convencidos de que el Estado tiene un rol decisivo en corregir la desigualdad, lo que implica un aumento sostenido del gasto social y el progreso hacia una institucionalidad social más sólida y hacia sistemas de transferencias de ingresos para mejorar la distribución a los sectores más vulnerables.

Por último, reconocemos que es necesario dotar al Estado de mayor capacidad para redistribuir recursos y promover la igualdad. Se trata de un Estado de bienestar y no de un Estado subsidiario, que avance hacia una estructura tributaria y un sistema de transferencias que privilegie la solidaridad social. Con una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad se podrá alcanzar un desarrollo con empleos de calidad, cohesión social y sostenibilidad ambiental.

Estamos conscientes que no cualquier Estado sirve para cumplir con la tarea que le estamos encomendando.

En efecto, la evidencia muestra que “el Estado latinoamericano y caribeño” ha sido muchas veces lento, burocrático, poco profesionalizado y, en no pocas ocasiones, capturado por intereses privados o corporativos. Ese no es el Estado que nos sirve.

Nuestra propuesta requiere un Estado que interviene para redistribuir, regular y fiscalizar pero con vistas a igualar. Para ello, se requiere entonces un fuerte énfasis en la reforma y la modernización del Estado: un Estado democrático, transparente y que rinde cuentas.

Esto nos obliga a enfrentar otro desafío en la región, a saber, las brechas de capacidad institucional. El diálogo entre actores y la constitución de consensos, así como la constitución de alianzas público-privadas, son escenarios esenciales en este contexto.

La aproximación a la agenda de la igualdad tendrá que ser, asimismo, necesariamente gradual, pues los ambiciosos objetivos reseñados deberán irse cumpliendo en la medida que los recursos, tanto políticos como económicos, y la capacidad institucional, lo vayan permitiendo.

Por lo tanto, ese Estado requiere contar con los instrumentos necesarios para llevar a cabo su tarea. Para ello es preciso un pacto fiscal en virtud del cual se definen los instrumentos de financiamiento y las

prioridades. El pacto fiscal es la fuente de legitimidad y viabilidad de la estrategia de política de largo plazo de la sociedad.

He aquí nuestra propuesta.

He aquí una **CEPAL** robustecida y resuelta a señalar rutas a nuestros países.

He aquí una **CEPAL** que apuesta por un justo equilibrio entre la sociedad, el mercado y el Estado.

He aquí una **CEPAL** que sostiene que “Se debe crecer para igualar” y que se puede “Igualar para crecer”

He aquí una **CEPAL** convencida de que no solo hay que construir el futuro sino que hay que conquistar el presente.

Esta es la casa que lo recibe Señor Vicepresidente. La casa mayor de las Naciones Unidas en la región. Aquella que sabe y quiere escuchar a los pueblos y a los gobiernos que los representan, aquella que no duda en levantar su voz pese aquella que no se amilana ante las dificultades y que hoy una vez más se temple y avanza con una nueva agenda por la igualdad en la región.

Esta es la casa que lo recibe con los brazos abiertos Señor Vicepresidente y que espera sus reflexiones con profundo respeto e interés.

Una vez más, bienvenido.

ⁱ Álvaro García Linera “La construcción del Estado” 9 de abril de 2010